

Peras y manzanas

Ing. Agr. Eduardo Moavro
Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca

La fruticultura de pomáceas, no sólo es una actividad regional importante para las economías de un grupo de provincias argentinas, sino que constituye un conglomerado agroindustrial con una destacada dinámica exportadora en un mercado internacional sumamente competitivo.

La producción nacional de pera y manzana se asienta principalmente en los valles irrigados de los ríos Negro y Neuquén de las provincias homónimas, que son responsables de más del 80% de la producción conjunta de ambas especies. En menor medida participa la provincia de Mendoza, con su producción más orientada hacia los destinos industriales.

Sobre la base de la producción primaria, se constituye una cadena agroindustrial integrada por numerosos agentes económicos que incluye no sólo la fase productiva sino también las demás etapas que siguen en el proceso: empaque (recepción, clasificación y embalaje de la fruta), frigorífico (conservación de la fruta), transporte y logística, exportación, proveedores de bienes y servicios conexos, etc.

Se trata de una actividad que se inició a comienzos del siglo pasado, pero que fue modificando su perfil a lo largo de los años y experimentando diversas transformaciones, impulsadas tanto por las diversas contingencias económicas vividas por el país, como por el influjo de las corrientes comerciales internacionales a las cuales se ha integrado. De la interacción de estas grandes fuerzas modeladoras y dinamizadoras, surgió la actual conformación sectorial.

Las condiciones naturales para la producción frutícola (clima, suelo y agua), la expresión de algunos atributos de calidad de la fruta apreciados por los consumidores, así como el hecho de disponer de grandes cantidades de fruta de calidad en la contraestación de los principales mercados demandantes del Hemisferio Norte, ha posibilitado la inserción y permanencia de nuestro país dentro del mercado mundial de manzana y pera.

Un breve repaso a las principales variables sectoriales permite apreciar algunos de estos aspectos.

El destino principal de la fruta producida es el consumo en fresco (que en términos económicos aporta la mayor cantidad de valor agregado), tanto para el mercado externo como para el doméstico. Una fracción de la producción, integrada por fruta de menor calidad o "descarte", se deriva a la industria para la elaboración, principalmente, de jugos concentrados.

A nivel mundial, la producción total de manzanas (promedio de las últimas cuatro campañas -2006/07 a 2009/10) superó los 57 millones de toneladas, mientras que durante el mismo lapso la de peras alcanzó casi 19 millones de toneladas.

En el *ranking* de los países (o grupos de países) productores, Argentina con una producción conjunta para las dos especies de algo más de 1,66 millones de toneladas/año promedio del último trienio, ocupa en el caso de manzana el noveno sitio, con un promedio de 922 mil toneladas/año, en tanto que para peras asciende hasta el cuarto puesto, con un volumen promedio de 740 mil toneladas/año.

Si se observa la situación desde una perspectiva temporal más amplia, y se dejan de lado las fluctuaciones anuales de producción debidas al clima, es posible verificar cómo a partir del perfil exportador de nuestro país, se ha producido un paulatino avance de la pera con respecto a la manzana, tanto en términos relativos como absolutos, a tal punto que los volúmenes de producción de ambas especies tienden a asemejarse.

Estos cambios también se reflejan en la evolución del área plantada en la zona del Alto Valle, que parece apuntar hacia una mayor especialización regional en la producción de pera. Considerando que hasta hace algo más de

dos décadas no sólo el área plantada con frutales de pepita era algo superior a la actual, sino que la manzana era la especie predominante. La situación ha cambiado hasta el punto de que hoy, de las aproximadamente 50.000 hectáreas plantadas en la región del Valle, manzana y pera tienen casi la misma superficie.

Por el lado del comercio mundial de frutas de pepita en fresco, el volumen comercializado ha tenido una fuerte evolución durante las últimas tres décadas. Si se considera el volumen de exportaciones como una aproximación del comercio global, es posible observar la siguiente evolución: en tanto que a fines de la década de 1970 las exportaciones mundiales conjuntas de manzana y pera promediaban los 2.280 millones de toneladas, a fines de la primera década del presente siglo el volumen conjunto de exportaciones asciende hasta los 6.516 millones de toneladas, lo que supone un aumento del flujo comercial del orden del 186%. Con una salvedad: mientras que entre puntas las ventas de manzanas crecieron un 140%, el comercio de peras reveló como mucho mayor dinamismo, aumentando hasta un 560%. La tabla de la página anterior refleja este fenómeno.

Es en este marco, y acompañando la tendencia comercial recién señalada, que se ha producido la reconversión de la fruticultura de pepita, en especial en la región del Alto Valle del Río Negro, con un vuelco notorio hacia la producción de peras.

En cuanto a las exportaciones, nuestro país tiene una participación destacada tanto en el comercio de fruta fresca de pepita como en el de algunos de sus productos industrializados tales como los jugos concentrados de manzana y pera. Las ventas al exterior de los dos rubros anteriores, junto con las frutas desecadas, alcanzaron durante el trienio 2007-2009 un promedio de 568 millones de dólares anuales.

De estos rubros, el más significativo (mayor al 80%) corresponde a las frutas frescas. El gráfico superior presenta la evolución de las exportaciones nacionales durante el período 2002-2009.

Al respecto conviene establecer, una vez más, cierta disparidad entre las dos especies. En el caso de las manzanas, a diferencia de lo que sucede con otros países competidores hemisféricos, tales como Chile, Sudáfrica y Brasil, nuestro país viene perdiendo presencia tanto en términos de producción como de abastecimiento.

En el caso de las exportaciones de peras frescas, la Argentina disputa el primer lugar junto con China y mantiene, por lejos, el liderazgo comercial entre los países del Hemisferio Sur.

En cuanto a los destinos comerciales, las exportaciones nacionales han podido avanzar hacia mercados no tradicionales fuera de Europa, Brasil y los Estados Unidos, puesto que Rusia o Argelia, no sólo han incrementado su participación en los últimos años sino que tienden a consolidar su presencia más allá de los avatares comerciales acontecidos en temporadas recientes, como ilustran los siguientes gráficos referidos a la participación promedio (en base al volumen de exportado) por destino comercial correspondiente a los años 2008 y 2009.

Desafíos del futuro

La evolución del desempeño exportador de nuestro país, fuerza que impulsa la dinámica de todo el sector de la producción de frutas de pepita, afronta una serie de desafíos tanto para sostener los mercados actualmente abastecidos como para acceder o incrementar la presencia en otros destinos más recientes. El cumplimiento de las crecientes exigencias de calidad e inocuidad significa, lisa y llanamente, la posibilidad de sostenerse o acceder a un mercado. Ello supone un desafío permanente para toda la cadena: no sólo se deberá contar con el producto con las cualidades sensoriales deseadas por los consumidores, sino que habrá que garantizar estas mayores exigencias.

La tendencia mundial apunta hacia el aumento de la escala económica de los agentes que participan del negocio -hecho que supone un avance hacia crecientes grados de concentración para el desarrollo eficiente de la actividad-, pero ello no obsta para señalar que es preciso avanzar hacia una mayor institucionalidad entre los agentes

del sector, con la participación de los ámbitos públicos y privados, en particular en lo atinente a la transparencia de las relaciones comerciales entre los agentes económicos integrantes de la cadena.

Esto, porque es necesario minimizar las apropiaciones indebidas de la renta de la producción, fenómeno que pone en riesgo la preservación del capital social productivo que incluye un considerable número de productores frutícolas independientes que han contribuido -y lo siguen haciendo actualmente- a caracterizar la fisonomía económica y social de las amplias regiones del país donde se practica esta actividad.